

LA VIDA ES SUEÑO

ADAPTACIÓN LIBRE PERO FIEL DE UN
CLÁSICO DEL SIGLO DE ORO

Calderón de la Barca reflexiona sobre la libertad y las ataduras de la predestinación.

¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son...

El príncipe Segismundo está recluido en una torre por orden de su propio padre, el rey de Polonia, a quien un oráculo ha vaticinado que su legítimo heredero será un gobernante cruel, déspota y negligente. Por azar, una mujer despechada y con ánimos de venganza descubre su cautiverio e intenta liberarlo. Éste es el hilo argumental de una de las más célebres 'comedias' de Calderón de la Barca.

Una de las últimas piruetas del panorama escénico de la capital de España fue la creación de la Compañía del Siglo de Oro de la Comunidad de Madrid. En sus pocos años de funcionamiento, esta nueva productora de espectáculos se ha caracterizado por dar una vuelta de tuerca a algunos de los montajes que convirtieron al XVII español en una de las cumbres de la cultura a nivel mundial. El Teatro Cuyás ha logrado, no sin cierto esfuerzo que obligó a poner estas fechas en rojo, traer hasta Las Palmas de Gran Canaria una de estas interpretaciones soberbias de textos aún más sobresalientes. Combinación de talentos que, con trabajos actorales de primera división, dan como resultado montajes como este *La Vida es Sueño* de Calderón de La Barca. Juan Carlos Pérez de la Fuente, el que fuera Director del CDN de 1996 al 2004, es el encargado de dirigir a Fernando Cayo (Segismundo), Chete Lera (como Rey Basilio) y a un buen plantel de actores y actrices como Ana Caleyá, Jesús Ruymán, Daniel Huarte o Josep Albert.

Adaptación libre que, sin embargo, respeta el sentido y la vivacidad del verso calderoniano. No queda oculta por las pretensiones post-modernas de la adaptación de Pedro Manuel Villora, la trama y la intención que Calderón diera al texto allá por aquel glorioso 1635. Y es que para muchos, este Segismundo es, nada más y nada menos, que una especie de Hamlet español, aunque eso suponga poner al de la Albión como paradigma del personaje dramático por antonomasia y al resto como aproximaciones. Dice Juan Carlos Pérez de la Fuente que *esta creación es uno de los experimentos dramáticos más portentosos del teatro universal y una auténtica joya del Barroco español. Para entender nuestro tiempo marcado por la confusión nos adentramos en la peripecia humana de Segismundo, príncipe deportado a las entrañas de la tierra, donde nace la noche. Desnudo y encadenado brama en el laberinto. Hidrópico personaje creado por Calderón; pórtico del nuevo mundo que hemos determinado en llamar moderno. Pero a Segismundo le pedimos más, mucho más. Le exigimos que nos entregue su cetro para subirnos al escenario de la historia. Segismundo ya no es Segismundo, es el hombre, el común*, ha señalado el director de la obra.

Y es que hay que comprender que esta *La Vida es Sueño* fue escrita por un hombre joven de 35 años que aún se cuestiona la verdad de los axiomas imperturbables. Un Calderón de la Barca inconformista y rebelde que, para colmo de contradicciones, se debate en una España en descomposición.

UNA ADAPTACIÓN QUE, POR ENCIMA DE TODO, “BUSCA LA VERDAD”

Juan Carlos Pérez de la Fuente dirige una versión de la inmortal obra de Calderón de la Barca en la que, según señala el propio director del montaje, el objetivo es destripar las intenciones del genio del Siglo de Oro. Un texto que, a pesar de sus cuatro siglos de existencia, sigue siendo *enormemente moderno* y una pieza fundamental para comprender la evolución de la literatura posterior en todo el mundo. La versión, a cargo de Pedro Manuel Villora, resuelve *La Vida es Sueño* en una hora y cuarenta minutos en los que se ha ido a los conflictos, que son la esencia del teatro, dijo Pérez de Fuente calificando el trabajo del adaptador de *valiente, decidido y rotundo* al dejar este texto *limpio y directo*. El resultado, destaca el máximo responsable escénico del montaje, es una obra que, ante todo, hace un esfuerzo por *buscar la verdad en todo momento*.

Para el director de escena, la clave de esta obra radica en preguntarse si la verdad se halla *en el sueño o en la realidad, en la vigilia o en el teatro*. Lo fundamental es que este texto aborda las grandes mentiras que el poder nos impone para manipularnos, explica. En este sentido, Pérez de la Fuente elogia el trabajo realizado por el equipo artístico en el que figuran el escenógrafo Rafael Garrigós; el coreógrafo Chevi Muraday, responsable del *movimiento y del ritmo* de los actores; el vestuario de *ayer, hoy y mañana* de Javier Artiñano; la música *polifónica* de José de Eusebio o la iluminación de José Manuel Guerra.

Pero advierte que un texto de la enjundia de Calderón *no admite ningún tipo de bromas*, por lo que cualquier intento de revivir el genio pasa por contar con un elenco de *actores de verdad* que sean capaces de sacar todo lo que una obra del calibre de *La Vida es Sueño* lleva en potencia. El Segismundo *complejo y activo frente al diletante Hamlet*, ese Rey Basilio *lleno de matices* o la mujer atormentada y herida que es Rosaura, son tres ejemplos de la riqueza de estos personajes perfilados por el autor que siempre *se las colaba a la Iglesia o al Imperio*, dijo Pérez de la Fuente.

Y por eso es ahora, sin las cortapisas del pasado, cuando la obra se hace, de verdad, abordable para el gran público porque la cabeza de Calderón de la Barca estaba muy por encima del conjunto de la sociedad que le tocó vivir. Y aunque la obra se vista con un ropaje *palpitante, sangrante y visceral*, hay mucho trasfondo en estos versos.

Para Juan Carlos Pérez de la Fuente la *modernidad* de esta obra radica en que *los conflictos, emociones y caracteres llegan hoy en la realidad que vivimos*. No es más moderna una obra por su carcasa estética, aseguró. *La prudencia que manifiesta el príncipe Segismundo al final se convierte por primera vez en astucia*. Ahí está la modernidad de *La Vida es Sueño*, dijo recordando que Calderón fue el *inventor de la angustia humana*.

EL SOLILOQUIO DE SEGISMUNDO

UN DRAMA DE TINTES FILOSÓFICOS

En 1910, el intelectual español Marcelino Menéndez y Pelayo aseguró que *La Vida es Sueño* es uno de los mejores ejemplos de obra teatral con tintes filosóficos. La crítica, a lo largo de los siglos, ha analizado uno de los pasajes más célebres del teatro mundial buscando claves que descubran las verdaderas intenciones del autor que, según destacan los expertos, quiso poner de manifiesto su concepción de lo humano como una lucha interminable de dualidades. Un universo donde lo negro y lo blanco andan en constante pugna sin dar posibilidad alguna a toda esa enorme cantidad de matices en gris que van de un extremo a otro. Dicen, incluso, que la prisión de Segismundo es una metáfora de la prisión que supone la idea protestante de la predestinación frente al dogma del libre albedrío que defiende la Iglesia Católica. En este punto, señalan los que acostumbran a bucear más allá de las líneas y los párrafos, Calderón haría un alegato apasionado de la validez de la Contrarreforma planteando lo absurdo de la predestinación y poniendo como ejemplo a un Segismundo que es capaz de vencer a los designios oscuros del oráculo que han provocado, junto a la credulidad de su padre, su prisión.

Pero hay aún más. Calderón de la Barca emparenta la existencia de tiranos a la propia ausencia de libertad que *torna al hombre en bestia* para terminar abocándolo a recibir y ejercer la tiranía. Quizás sea esa la gran lección de *La Vida es Sueño*. Porque el hombre se libera a través de su razón y su conocimiento y deja de ser un ser bárbaro para convertirse en un ser civilizado y facultado de vivir en sociedad y pensar en el bien común (he aquí otra lucha dual entre civilización y barbarie). Segismundo pierde el autodomínio al ser privado de su libertad. Esto lo lleva también a perder su libre albedrío ya que cuando una persona está cegada por el instinto o por la ira pierde el control sobre su cuerpo y deja de tener toda posibilidad de tomar decisiones sabias y correctas. Fruto de esta falta de raciocinio es la propia prisión de Segismundo, que viene marcada por la superstición del rey Basilio.

En definitiva, la obra viene marcada por la oposición entre destino y libertad, dos conceptos en torno a los que gira una trama en la que Calderón de la Barca desmenuza los conflictos de la sociedad en la que le tocó vivir. La cultura, como caudal de conocimientos adquiridos, es el arma con la que el hombre puede hacer frente a la barbarie y construir un futuro mejor. Cien años después, los pensadores ilustrados llegaron a la misma conclusión.





LOS PERSONAJES DE UNA OBRA INDISPENSABLE DEL TEATRO MUNDIAL

Segismundo es el personaje principal, a cuyo alrededor se desarrolla toda la obra. Se lo describe como alma reprimida, muy reflexivo, alterado por su larga reclusión. A lo largo de la obra, va evolucionando: al principio busca la venganza, comportándose de forma cruel y despiadada, pero luego aparecen en él ciertos rasgos de humanidad (al perdonarle la vida a Clotaldo demuestra que ha cambiado y logra vencer a su destino).

Rosaura: personaje principal femenino, que une fuerzas con Segismundo para impedir que Astolfo se convierta en rey y así evitar que se case con Estrella. Cuando llega de Moscovia a la corte, oculta su identidad, haciéndose pasar por una criada. Durante la obra descubre que es hija del ayo de Segismundo, Clotaldo. Finalmente, declarada noble, puede casarse con Astolfo.

Basilio: rey de Polonia, padre de Segismundo. Es un hombre preocupado por lo que pueda sucederle a su pueblo. Es débil e indeciso. Teme a Segismundo desde que ha escuchado lo que el oráculo le dice el hado. Al final admite sus errores.

Clotaldo: ayo de Segismundo. Es el único, aparte del rey, que puede verle. Le ha enseñado a Segismundo todo lo que sabe. Se muestra como un personaje anciano, que ha vivido anteriormente aventuras amorosas (es el padre secreto de Rosaura).

Astolfo: duque de Moscovia, con el que Basilio hace un trato para mantener el trono de Polonia. Está dispuesto a casarse con Estrella a pesar de amar a Rosaura. Al fin consigue su amor deseado.

Estrella: bella y noble infanta de la corte de Basilio dispuesta a casarse con Astolfo por mantener el trono. Al final acaba casándose con Segismundo.

Clarín: compañero de Rosaura. Es muy ingenioso, responde al arquetipo de cómico.